

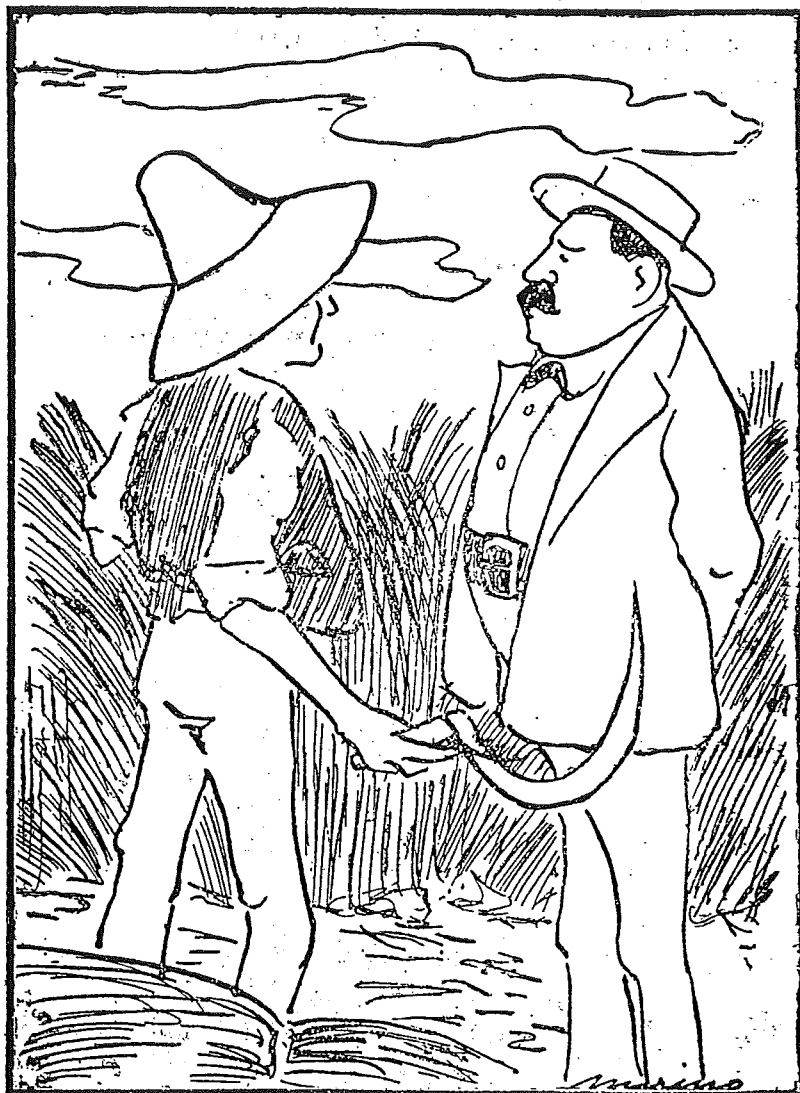
# Pero Grullo

Año I

Ciudad Real 20 de Junio de 1915

Núm. 14

## HUELGA DE SEGADORES



—¿Por qué pedis más jornal?  
—¡Hay tanto que segar señorito!

### SUMARIO:

Motivos.— La oreja de Jorge.— Semblanza.— Consejo, por *El Barón de la Castaña*.— Las sensaciones de Julia, por *Rafael López de Haro*.— Enterado digo..., por *Juan Vulgar*.— Rebeldías, por *Marco Antonio*.— Reconocidos.— Concurso de feos.— LITERATURA, por *Eduardo Zamacois*.— Bajo el cielo de Grecia, por *Emilio Reverter Alonso*.

10 céntimos

# Gómez y Olivares

## SASTRERIA

Esta casa, recientemente inaugurada, acaba de proveerse de uno de los mejores cortadores españoles, D. Luis Sánchez, establecido en Madrid, Príncipe, 18, cuyas especialidades son los trajes y abrigos para señoras y caballeros.

El *cachet* de esta casa ha de ser, y lo será seguramente, la distinción y la elegancia, de tal modo que á nuestra clientela se la señale como lo más *chic*. A más de esto, queremos hermanar en amigable consorcio, lo útil y agradable con lo económico; y nuestros precios serán de una moderación apoteósica.

**Pi y Margall, 8.—Valdepeñas**

### Letamendia y Peña

CONTRATISTAS de LABORES AGRICOLAS  
**Valdepeñas**

Trenes de desfonde  
Roturaciones

Compra y arriendo de tierras  
Labores de cereales  
Plantaciones de Vid  
Viveros

**Maquinaria Agrícola**

*Puesta en explotación de fincas rústicas. Proyectos y Presupuestos*

**42.000 SOMBREROS**

DE TODOS TAMAÑOS MARCAS Y PAJAS

**Josè Ruiz Sánchez**

**SOMBRERERIA Y SASTRERIA**

*General Aguilera, 11*

CIUDAD REAL

**LA HIGIENICA**

Fábrica de Gaseosas

— DE —

**Ruiz de León**

La casa más antigua, y preferida del público por sus exquisitos jarabes y refrescos.

**Prado.—CIUDAD REAL**

# Pero Grullo

AÑO I

CIUDAD REAL 20 JUNIO 1915

N.º 14

## SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA. . . . . Trimestre: Una peseta.  
EXTRANJERO. . . . . Trimestre: Tres francos

DIRECTOR

JULIAN MORALES RUIZ

Administrador-Gerente


FELIPE I. MEGIA

Redacción, Azucena, 15  
donde debe dirigirse toda la correspondencia

No se devuelven en ningún caso los originales. De los publicados, son responsables sus autores.

## MOTIVOS

### REPASÓ DE COSAS

i creyera alguien que escribiáramos, cuartilla tras cuartilla, solo para enterar á nuestros lectores de las deficiencias, faltas, abusos, atropellos, chanchullos é ilegalidades que en los diferentes aspectos de la vida social suceden en nuestra capital ó pueblos de su provincia, creería una cosa inexacta. Nosotros escribimos para que quien nos lea sepa cuales son los defectos ó faltas que deben corregirse ó subsanarse y para que se tomen, por quienes deban, medidas ó se den órdenes encaminadas á tal fin.

Parece ser que los interesados en evitar abusos ó reprimir hechos punibles denunciados por nosotros, no nos atienden como merecemos, en pago á la rectitud y honradez de nuestras intenciones.

Es una lástima.

Creemos que no es manera de captarse las simpatías y los aplausos de la opinión oír quejas formuladas por nosotros estoicamente — con cinismo y casi con una repulsiva falta de dignidad, de vergüenza y de sentido ético, — dice el rumor público.

Si entre los llamados á responder á nuestras demandas, hay quien cree que nuestro periódico no tiene importancia, se equivoca lamentable y ridículamente. PERC GRULLO tiene un ambiente de simpatías y un número de partidarios, superior á lo que nosotros creímos llegar en estos tiempos abominables del «¿á mi qué?» y del «que digan lo que quieran»

Y algunos amigos lectores nos han dicho:—¿Por qué se esfuerzan ustedes si no han de conseguir nada; si no les hacen caso?

Ya ha pasado en nosotros la época de los arrebatos y de las exaltaciones; pero aún así, no podemos contener nuestra indignación y repelemos esas palabras como un agravio sin perdón posible.

—Nos harán—decimos—por grado ó por fuerza. Diremos todas las cosas por sus nombres, sin reparar en la crudeza de la expresión y á trueque de todo, arrastrando todo, enseñaremos al pueblo quiénes son los que merecen, su desprecio y á quiénes deben pedir estrecha y detallada cuenta de su inmoralidad, de su abandono, de sus atropellos, de sus injusticias.

Y entonces, algunos adjetivos restallarán como latigazos sonoros y dolorosos y sabrán todos, quiénes son unos y otros.

Y serán apartados de puestos que indebidamente

ocupan por ineptos ó por mal intencionados é inmorales.

Y los que les sucedan contestarán las quejas públicas expuestas en la prensa y buscarán enérgicos remedios para los males señalados.

Desde estas columnas hemos lanzado en sucesivos artículos, quejas fundamentadas que no han tenido respuesta aún, como si las hubiéramos dirigido á seres inexistentes.

Hemos dicho que la cárcel ó prisión provincial es un casón viejo, ruinoso, con unas cuantas pocilgas inmundas incapaces para alojar personas, insuficiente por su capacidad y falta de todos aquellos elementos racionales, indispensables en estos establecimientos penitenciarios ó correccionales.

Existe una junta nombrada, desde dos ó tres años después del diluvio universal, para la construcción de una nueva cárcel. Junta de una inactividad y una calma intolerable é irritante, que lleva bien lentamente su gestión. Ningún individuo de esa junta nos ha dicho en unas cuartillas á qué altura andan sus proyectos y qué razones los entorpecen de modo que parecen irrealizables.

Y pensamos que pudiera ocurrir que esta inactividad de esos señores fuera confundida, por parte no escasa del público, con ineptitud y, procedería la elección de una nueva, que pusiera más entusiasmo, más interés y mejor voluntad en que Ciudad Real tuviera en breve una Prisión Provincial que mereciera este título.

De la luz eléctrica, hemos dicho bastantes cosas, desagradables y justas. Los dueños de la fábrica inmovibles, hacen *lo que les dá la gana* y las autoridades no se han decidido, como procedía en razón y en justicia, á llamarlos al orden é imponerles multas considerables que tienen bien merecidas. Y en Carrión, por ejemplo, abusan *con escándalo tal* de los abonados de dicha población, que ha habido conatos de manifestación para salir al campo y derribar y estropear los postes sustentadores de los cables, porque las protestas pacíficas son baldías y estériles.

Hemos asegurado que es detestable por culpa del Municipio el servicio de la Casa de Socorro, y en nada se ha mejorado; que no hay sino una irrisoria bomba, descompuesta casi siempre, para los casos de incendios, y ningún concejal se ha ocupado de presentar un proyecto de organización de un mediano servicio para esos accidentes.

Denunciamos que se juega á los prohibidos sin recato alguno en todos los pueblos de la provincia, y



después de un mes recibimos nuevas quejas en tal sentido, diciendo que han sido inútiles nuestras denuncias.

Se obstina el gobernador civil en complacer la arbitraria petición de un periodicucho clerical, que pide fuera de razón, de justicia y de ley, que se clausuren ciertas casas de cierta calle establecidas en ella hace más de treinta años y con notoria injusticia, contra nuestra protesta razonada, reiterada después, se hace sin más derecho que el de la fuerza que prevalezca el absurdo.

Damos cuenta de un hecho inaudito de crueldad, cometido en el Hospital Provincial por un enfermero llamado Valeriano; hecho salvaje que después ratifica un dignísimo Alcalde, en representación propia y de todo el vecindario del Villar del Pozo, y ni el Director de los Establecimientos benéficos, ni el Diputado Visitador del Hospital toman medidas de corrección contra el autor del bárbaro hecho; ni nos demuestran que es incierto. Ni las autoridades hacen nada y permanecen en un *nirvane* encantador para ellos y execrable para los demás.

Y así de otras cosas más, que ahora no señalamos para que estas cuartillas tengan término.

¿Puede ser esto? ¿Es lícito vivir desprovistos del apoyo de la ley y de la razón, entregados al abandono, á la ignorancia, á la intransigencia, á la holgazanería, á la ineptitud ó á algunas malas intenciones?

No. No debe ser. No consentiremos que sea. Nos impondremos, puesto que pedimos siempre justicia y legalidad, y si hay alguna conciencia fosilizada, que no responde á nuestras protestas ó algún espíritu podrido que solo tiene la materia que lo alberga propicio á la malicia, y ocupan puestos por el único egoísta y reprochable fin del medro personal, acudiremos á más altos sitios y expondremos en toda su hedionda verdad, las miserias y ruindades que aquí amenazan ahogarnos, ya que no somos propicios por nuestra naturaleza al contagio.

Y entonces, nos atenderán.



## LA OREJA DE JORGE



HEMOS dicho dos ó tres veces que, según nuestros informes, se juega en todos los Casinos, Casinillos, Cafés Chirlatas, Tabernas y Tabernillas de la provincia, A LOS ALBURES, A LA RULETA y á otros juegos prohibidos, sin que de nada haya servido nuestro aviso al Sr. Gobernador civil, puesto que recibimos una carta hace quince días y otra hace muy pocos en la que se nos asegura que siguen *tirando de la oreja* al desgraciado Jorge, que sufre este martirio, como si no hubiese más pabellón auricular que el suyo.

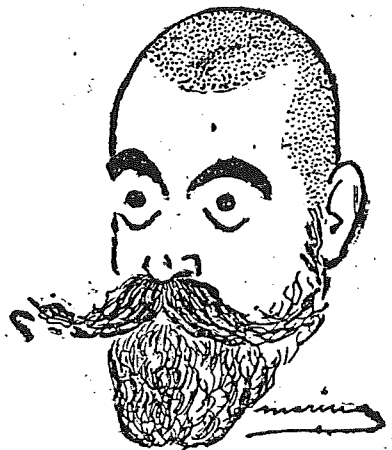
¿Es que hay alguna novísima disposición que autorize el juego, Sr. Rodríguez?

Nosotros no la conocemos, pero agradeceríamos al señor Gobernador que nos la comunicase—caso de haberla—porque es muy interesante.

En Ciudad Real, no se juega *al monte* ni á la ruleta,

y si están autorizados estos entretenimientos, seguramente comenzará enseguida la partida, porque ello supone ingresos á los Casinos y los de esta capital, anda muy necesitados de ellos.

Lamentáramos que no se nos comunicase la disposición que consiente el juego—si existe,—como parece indudable á juzgar por la desaprensión con que en los pueblos, se celebran reuniones en los tapetes verdes.



**D**IPUTADO provincial en las peleas muy duro, jugando y fumando puro va á gastar su capital. Cocinero sin igual, hace guisos mas de mil, tiene apellido servil, y asegura un compañero que por su porte severo parece un guardia civil.



## CONSEJO

A mi buen amigo Julián Morales Ruiz.

Si alguna vez llegaras á cansarte de tu existencia triste y maldecida, y buseando la dicha en la otra vida, pensarás seriamente en suicidarte;

Voy amigo del alma á recordarte una receta por demás sabida, mas para ti quizás desconocida, y que gran resultado debe darte.

No acudas al puñal, ni á la pistola, ni cruce por tu claro pensamiento la idea de sepultarte en una ola.

Piensa que es más seguro un casamiento, si tu cara mitad, es hija sola, orgullosa, holgazana y sin talento.

EL BARON DE LA CASTAÑA

Madrid 1915.

## LAS SENSACIONES DE JULIA

*Acabamos de terminar la lectura de la última novela que ha publicado Rafael López de Haro.*

*No se trata de ningún literato indocumentado ni de un autor nuevo. López de Haro goza un merecido y alto prestigio entre los novelistas contemporáneos.*

*Para saber cuantos han sido sus triunfos, basta hacer recuento de sus libros y cada volumen equivale á un éxito.*

*No tenemos tiempo, ni espacio en este número, para dedicar unas cuartillas á comentar «Las sensaciones de Julia» y lo aplazamos para el próximo, donde nos ocuparemos de este libro siquiera sea al pasar de la pluma.*

*Hoy es bastante decir que la última producción de Rafael López de Haro, no desmerece ni en literatura, ni en interés de las otras, sus hermanas, y que ha de ser ciertamente uno de los más merecidos triunfos de nuestro querido amigo.*

*A continuación damos un fragmento de sus capítulos:*

**N**o me opuse al viaje de novios, pero nunca me agrado la perspectiva de una primera noche en el tren. Ahora, ya en él, ratificaba mi poco agrado. Cuando volviésemos del coche-comedor, nos encerraríamos en el departamento, y allí en aquellas estrechuras, en la vecindad espectral de otros viajeros, á nada nos íbamos á atrever.

Yo deseaba que llegase el primer momento de intimidad, y temblaba en mi deseo. Mi deseo era tan tremulento que se confundía con el terror. En aquel momento me figuraba que tenía; pero yo sé muy bien que, en el fondo deseaba. Nos acostumbran á las mujeres de tal modo á disfrazar nuestras inclinaciones, á expresar lo contrario de lo que sentimos, que llegada la hora, por autosugestión tememos lo que deseamos.

César siguió asomado á la ventanilla devolviendo saludos hasta que perdió de vista á sus camaradas aclamadores. Enseguida volviéndose á mí me dijo.

Mujercita, os he engañado á todos. ¿Tú no te figuras á dónde vamos? ¡Pues á casa! Teniendo puesta nuestra casa sería una insensatez ir aquí, fastidiados toda la noche.

Pero...

Es sencillo en la primera estación nos apeamos y un automóvil que nos espera, nos vuelve en veinte minutos á Madrid. ¿Qué te parece?

Bajé los ojos. César me tenía cogida una mano. Es-

taba fría su mano. Mi amor iba señoreándose de mí; á la turbación sucedía un estado de sensibilidad, de hiperestesia. Yo no era capaz de hacer nada por mi misma, pero aguardaba impaciente y desasosegada lo que mi marido tendría que hacer. Mi afán era inconcreto; deseaba estar muy cerca de César, unirme, fundirme; comunicar con el suyo el torrente de mi sangre. Lo único que se me ocurría era abrir los brazos para abrazar al marido.

El me miraba silenciosamente. Intentaba yo retener en mis ojos su mirada, bebérsela; pero sus ojos recorrían el contorno ondulado de mi cuerpo. Ibamos retrepados en el diván del tren. Yo, en mi langor, en mi distensa sensación, habíame reclinado. El, de vez en vez, miraba al pasillo.

—Seguramente somos espías.

Después muy bajito:

—¿Estás contenta, nena? ¿Eres feliz?

—¡Sí, muy feliz. César!

Llegamos á la primera estación y saltamos á tierra.

—¿Y los baúles seguirán camino de Granada?

—¡Ca! Los baúles no han salido de Madrid.

Mi asistente ha hecho admirablemente la comedia de entregarme el talón.

Nos reimos de la jugarreta. Sentíamos muchas ganas de reír, de triscar. Cuando el tren siguió su marcha, César hizo á los viajeros que nos miraban la seña de que se iban con dos palmos de narices. Me retorcia de risa yo.

Un automóvil, en efecto, nos esperaba allí cerca. César, apenas subimos, apagó la luz interior. Entonces me sentí sola de veras con mi marido.

Marchaba el automóvil retemblando. Delante del parabrisas veíamos el halo de lo faroles. Nosotros íbamos en la sombra.

César pasó su brazo por mi espalda; un delicioso calor me transmitía. En seguida me sentí envuelta en una llamarada. Mi marido había puesto su boca en mi boca y me iría á matar, á incinerar. Creí no poder resistir, la sensación magna, profundísima de aquel beso. El beso era en la boca, y yo me sentía besada, poseída totalmente, inmensa en el calor, en el goce de aquel beso. Sabíame el beso á sangre y á tabaco. Desde los labios el beso se difundía. Fué un beso muy largo, muy prieto, estrujado, macerado. Me entregué en el beso como se entrega desleída el azúcar en el agua.

Brusca la sensación se recogió y redujo en un encogimiento defensivo de erizo, al sentir la mano de César en mi seno. Habíalo atrapado y tomado como se coge un limón para exprimirlo. Instintivamente fui á oponerme, á retirar aquella mano; pero me estuve quieta.

César era mi dueño, el dueño de todo.

¡Oh, las manos de César! Pudiese desgarrarme, trocearme; mi cuerpo á sus energías no pondría más resistencia que á las mías una flor.

Podría perecer en las manos de César, deshojarme como una flor. Mi carne se apretaba al barrunto.



En tanto, el beso, la soldadura del beso seguía: nuestros labios se habían pegado como el cierre de un sobre con lacre rojo y caliente. La sensitiva iba trocándose en clavel.

Así caminábamos conducidos por el automóvil convulso y estridente.

En una revuelta vi lejos la ciudad, como una nebulosa á rás de tierra. La sensación de puntos de luz se confundió con la otra; yo iría á deshacerme así en lucecillas, César me tenía abrazada. Ibamos perdiendo la voluntad.

—¡Mátame!

¿Por qué? Es incomprendible la súplica de morir que yo hice al amado en aquél momento. ¿Quería yo morir? Mi deseo era, bien lo sé, un deseo de renunciación, de acabamiento, muy semejante al deseo de morir. Quería yo anularme; dejar de ser en mí para pasar á ser en él: ir á él. En ansias de ir á él me abrasaba y ceñía á él; buscaba como un hueco en su alma por donde ir á él y quedar asumida por él. Ya no había reservas en mi rendición, no lo se decir mejor; hubiese querido que él fuese una pira para abrazar las llamas, recibir y albergar las llamas en mí, y arder y convertirme en llama y que fuésemos una llama los dos.

Las primeras luces de Madrid entraron en el automóvil. Vi las casas, las tiendas, César me libertó y quedamos así; un poco avergonzados.

RAFAEL LOPEZ DE HARO

★ ★ ★

## ENTERADO, DIGO...



A. *Madrid*.—En este número vá el soneto de tu amigo Reverter Alonso. Espero tus anunciadas cuartillas.

PEPE-JUAN.—*Ciudad Real*.—Por dos razones no publico sus cuartillas. La primera porque vienen sin firma y solo con pseudónimo; la segunda porque no merece ocuparse del asunto que usted quiere tratar, ni hay en ello ninguna cosa punible. Al menos yo *no la veo*. Dígalo *más claro*, firme sus cuartillas y *asunto concluido*, como usted dice.

D. C.—*Carrión de Calatrava*.—No tiene por qué agradecerme la publicación del artículo á que alude. En ese y en cuantos asuntos sean razonables, lo complaceremos con mucho gusto. Y agradecidos por los nombres que envía para nuevas suscripciones.

L. GANTE.—*Manzanares*.—Ya le dije la otra vez que sus versos eran muy malos. Los que ahora he recibido no son tanto, son mucho más. Siquiera escriba con ortografía y con aseo. Vienen manchadas de grasa las cuartillas. ¡No hay derecho, buen hombre!

Orosio.—*Ciudad Real*.—¡Caramba qué humos! ¿Conque le ha sabido mal mi respuesta? Pues escriba con la mano en lugar de hacerlo con *las patas*. ¿Qué no le di-

go yo *bruto*? Y algo más, que usted se merece; claro que hablando de sus escritos; á usted personalmente no tengo el disgusto de conocerlo y no sé si socialmente será lo mismo. ¿Por qué no firma su carta?

¡Ay *Orosio*, cuanto animal, anda suelto!

JUAN VULGAR

★ ★ ★

## REBELDIAS

(Notas al margen de un libro inédito)

EN verdad que no podía explicarme como yo tan dado al bullicio, al ruido, ansiara aquella noche de soledad. Una fuerza irresistible me hacía ser nómada del silencio, de la quietud, en esta noche estival, clara y serena.

...Y en el campo, mudo y hermético, absorto, en la contemplación de lo infinito, despertaron en mí las rebeldías de otros tiempos, aquellas rebeldías que yo creí dormidas para siempre.

¡Oh, el poeta!...

«Triste es la vida cuando piensa el alma»

Y en aquella noche, se entabló en mi alma una lucha lenta, incesante, que me aniquila hasta dejarme exánime sin fuerzas sin voluntad, sin ideas que prevalezcan, agostado por el escepticismo.

Y ante mí, pasa la vida entre «irreales realismos» en una negación entre lo que es todo y lo que no es nada, en una confusión que hace imposible distinguir lo que es uno y lo que es otro.

MARCO ANTONIO

★ ★ ★

## RECONOCIDOS

Nuestro querido y buen amigo D. Julián Arredondos participa en un amable B. L. M. haber tomado posesión del cargo de Decano del Ilustre Colegio de Abogados de esta capital.

Estimamos mucho la atención del Sr. Arredondo y le felicitamos sinceramente por tan honroso y distinguido cargo.

★ ★ ★



# CONCURSO DE FEOS

Por iguales razones que mencionamos en el número anterior, dejan de publicarse en éste, los votos que vienen firmados con los siguientes pseudónimos: Josefina, Una amigueta, Pepa, la frescachona, (que en realidad debe serlo porque envía su voto por correo interior y escribe en el sobre que—naturalmente—viene sin franqueo «quien recibe paga») Matilde y Rita la VALAORA (la bailaora hubiéramos escrito nosotros).

Digan sus verdaderos nombres los autores ú autoras y se publicarán. Si no... ¡magras!

Como ya dijimos, al anunciar este Concurso, quedará cerrado el plazo para la admisión de votos el día 26 del corriente, y no se publicará ni uno solo de los que recibamos con posterioridad á esa fecha.

Saldrán en el número del día 30 y sucesivos hasta publicar todos los admitidos.

Señor Director de PERO GRULLO.

Creo sinceramente que Baldomero Pasalodos, es el único, después de él, nadie.

LA COJA

Para D. Lorenzo Lara.

Cada vez estoy más convencido de que el hombre descendiendo del mono.

LA CHIPEN

A Baldomero Pasalodos.

Espontáneamente te voto, para el concurso de feos de PERO GRULLO; pero con la condición de que sí, como es natural, te llevas el premio, le dejes el sombrero, algunos días á Manolo Gijón. ¡Por que en verdad te pué hacer el vis!

MANOLO

A Leopoldo López y López.

No por ser la tuya una fealdad modesta, eres menos digno del premio de PERO GRULLO.

Te voto convencido de que eres lo suficientemente feo, para merecer el favor de las mujeres de buen gusto.

LOLA

A Manolo Gijón.

Eres feo, químicamente puro; que te premien, para que ocupes el lugar que por tu completa desarmonía física te mereces.

EL CHICO DE MARRAS.

Para Baldomero Pasalodos.

Voto al feo entre todos los feos; á Baldomero Pasalodos, pero te ruego querido director que deis un diploma á mi paisano y boticario Gabriel Camacho que no es más guapo que Baldos.

RAMON GARCIA NOBLEJAS JURADO

Sr. Director de PERO GRULLO.

A Baldomero Pasalodos y Picio.

MARCO ANTONIO

Si el premio hubiese de estar en relación con la fealdad, amigo Baldos, me parecería poco si te otorgasen la Equitativa:

PEDRO N. JIMENEZ

Amigo Baldomero: Eres tan horrible que no solo creo pequeño el premio de la Equitativa para tu fealdad, sino que agregándole el Pardo y la Casa de Campo me parece mezquino ¡¡¡¡so feo!!!

Y si te dan el sombrero á ver si me lo prestas.

CESAR PALOMO

Amigo Baldomero, feo, feo, feo y no te debias dejar decir feo, feo, feo, ¡porque la verdad no hay quien te iguale!

MANUEL JIMENEZ.

De no haberme concedido á mí el premio de fealdad, creo que el más indicado es Baldomero Pasalodos; y conste que no es coba.

ANTONIO CORDERO

Para Baldomero Pasalodos.

Julianito, Marino: ¿cómo le diría yo á Baldito que es muy feo?

Hago esta pregunta, porque como miento tanto, nadie lo creerá.

Mil venturas os desea.

ENRIQUE VENTURA SAUCO

A Baldomero Pasalodos.

Ni las obras, ni los autores de «Cogidos en la red» y «Mientras nieva»—hay que fijarse en el último— te podrán igualar en el físico ó jeró. So feo.

Te quiere,

OCEHCAPFÉSOJ

El verdadero acreedor al sombrero es D. Eustaquio Sánchez; ¿para qué negar que es muy feo?

RAMÓN FERNÁNDEZ

Para D. Eustaquio Sánchez.

¿Qué te quieres tu perder?

¿Qué te quieres tu apostar?

A que Eustaquio es el más feo de toito Ciudad Real.

EL CUÑADO DE APARICIO

A D. Eustaquio Sánchez.

Con seguridad este es el sujeto más feo de la Tierra, pues una cara como esta no la he visto; es una careta.

LA RUPERTA

*Para D. Eustaquio Sánchez Gabriel.*

Voto en favor del hombre más feo de la Tierra. El que quiera conocerlo puede pasar á las siete y media por el Restaurant donde todas las tardes exhibe *su belleza* el hombre horrible.

La entrada es gratis, por ser un buen reclamo para Marquinez.

R.. SANCHEZ DE MOLINA

Voto por D. Eustaquio Sánchez, porque es el más bueno y el más feo de todos los hombres.

EMILIO HERNÁNDEZ

*Para D. Eustaquio Sánchez.*

En este concurso emito voto para que sea este fenómeno el que resulte premiado.

CARNAVAL

*A D. Eustaquio Sánchez.*

Mucho he viajado por tierras extrañas y jamás he visto un ser tan raro como éste.

UN SENEGALÉS

*A José N. Casquete.*

Tu cara es un enigma, hay que verte de cerca y no una vez sola, sino varias, para convencerse que eres el más acreedor al chaleco de fantasía por tu feísima cara Neroniana.

TIN MAR

*A Baldomero Pasalodos.*

Feo naciste, feo serás y feo morirás. Te lo dice una admiradora tuya.

LUISA MARTINEZ

*A Baldomero Pasalodos.*

El *jipi*, el chaleco, las tarjetas y un jamón *con chorre-ras*, te mereces porque eres más feo que el cható Moya y Florián Calvo juntos.

FRANCISCA ALCAIDE

*A Eustaquio Sánchez Gabriel.*

Indiscutible es tuyo el triunfo en el concurso de feos porque no hay quien te iguale.

LEOVIGILDO ALCAZAR

*Para Joaquin Lucas*

Mi voto para J. Lucas que es más feo que Irastorza.

MARINO

*A Baldomero Pasalodos.*

Por una *sinfinidá* de cosas hay que reconocer que Baldos, mi grandioso y nuevo *Picio*, es el más atrayente por lo simpático, pero como feo es un rato *mú* largo; chipén.

SERAFIN EL PINTURERO

*Para D. José Villar.*

Desearía que en lugar del sombrero que regalan al que resulte premiado, fuera un turbante que es la prenda

que más te caracteriza para ser un rifeño, para cuyo fin te doy mi voto.

UN MORITO

*A D. Manuel Lázaro.*

Debe llevarse el sombrero, por su fealdad subida por su mirada torcida y sus trabajos en cueros.

PEPZ MOROS

*Por Manuel Lázaro.*

Aunque el escrutinio sea contrario á tu galardón, puedes decir con razón, que tu cara es la más fea.

GIOLOTTI

*A Baldomero Pasalodos.*

Es muy feo, Baldomero, pero;

feo y todo ganará

¡el sombrero!

¡y ya vereis como el león

no es fiero!

¿Qué de gorra, Baldomero, es horriblemente feo?

iii *Pero*, con sombrero, Baldomero, es terriblemente fiero!!!

FRANSANJI

**N. de la R.**

Este voto quiere el autor que sea una poesía pero... ¡magras! Nosotros creemos que es *vil* prosa. A pesar de eso Paquito Gijón tiene tal *habelidá* para leerlo, que parecen versos. Y Paquito está dispuesto á leerlo á quien lo solicite. (Puede vérselo en el «yagón de tercera» del Casino de tres de la tarde á cuatro y diecisiete de la madrugada.

*Para Manuel Lázaro Arche.*

No es pastor como Silicio ni tan feo como Picio, más por su pensar en checo se ha merecido el chaleco, este manchego-fenicio.

GISERLEY

*A Eustaquio Sánchez Gabriel.*

El hombre más feo (desde la peana á la calabaza) que hay en España eres tú, tanto que ya tienes el diploma de «quitapenas».

RAFAEL FRANCO

*Para Baldomero Pasalodos.*

Un concurso de feos, mis queridos amigos, de PERO GRULLO no tiene razón en ésta, pues hasta los chicos en la Plazuela, reconocen y dicen que Baldos es el non. ¡Qué Caramba!

EL AMIGO MELQUIDES

*Para D. Ramiro S. Izquierdo.*

Sin vacilar mereces ser el premiado por lo horriblemente feo. ¡Y de tipo! El acabose...

D. TECLA



## LITERATURA

## SU LLAVE

Ayer preparando el equipaje que he de llevar á París, la ví, es una llave grande, sobre cuyo brillante metal el moho comienza á pintar sus manchitas corrosivas y glaucas, la encontré perdida en las alturas de un armario, entre el polvo, bajo un montón de papeles viejos. Mi compañera, la compañera de toda mi vida, preguntó:

—¿De dónde es esta llave?

Me miraba perpleja, sospechando, tal vez, una historia; yo alcé los hombros indiferente, sin saber que decir. No hablamos más; por su frente y por la mía pasaron los recuerdos de todos los nidos que hemos formado y desecho juntos, con sus horas de alegría ó de tedio; refugios perdidos que, al cerrarse detrás de nosotros, dejaron en la memoria huella triste de sus habitaciones vacías, con sus suelos desnudos, sus ventanas sin cortinas, sus puertas de par en par abiertas á cuantos vecinos fuesen llegando...

La llave había caído al suelo y la empujé con el pié hacia un rincón; allí quedó...

Después, merced á una lenta y sutil asociación de ideas, he recordado la historia de esa llave. Hace tiempo *una...* una de esas almitas excéntricas que hacen amable la vida, me autorizó para que fuese á verla á su casa y de noche. Pero entre ella y yo había obstáculos, voluntades enemigas y vigilantes, puertas cerradas que dificultaban nuestra conjunción. *Ella* me dió sobre un pedacito de cera, la fotografía de aquella cerradura que había de facilitarnos el asalto de lo imposible.

—Si logras procurarte una llave como ésta—dijo—ve á buscarme esta noche.

Corrí á casa de un cerrajero y allí mismo sentado sobre un banco durante tres ó cuatro horas, esperé que la llave quedase hecha; la ví salir del horno, retorcerse sobre el yunque, gemir con áspero chirrido bajo los dientes de la lima; y según aquel trozo de blanco metal iba contorneándose entre los dedos negros del obrero, mi alma se estremecía agitada por el desatado huracán de la impaciencia y de los deseos. Al mismo tiempo, un secreto miramiento de pudor, me poseía.

¡Ah! ¿Cómo pagar con una modestísima moneda de plata, los tesoros de esperanzas y de emoción que aquella llave iba á proporcionarme? Viendo como el cerrajero trabajaba para mi placer, pensaba en los soldados que sucumben sobre los campos de batalla, formando con sus cuerpos la rampa por donde el general afortunado galopa después hacia las regiones de la notoriedad y del aplauso; en el cajista obscuro que compuso, bajo la penumbra húmeda del taller, aquel libro que añadió, en el encerado donde la humanidad va escribiendo el nombre de sus inmortales, un nombre más...

Aquella mujer no representa en el curso de mi historia, nada extraordinario; su novela, es la novela de todas las livianas; su amor algo pequeño, sin brio, colorido ni relieve, que palidece en la turbamulta gris de los episodios vulgares. No obstante, el recuerdo de su capricho, me produce emoción dolorosa.

¡Ay, aquella llave! ¡Su llave! ¡La llave de su casa!...

Tras la puerta que ella abría, callando, como comprendiendo mis anhelos de no ser sentido. Amor esperaba. Yo me detenía perplejo ante las tinieblas del recibimiento; luego una mano femenina, una mano fría, una mano de muerta buscaba la mía, arrastrándome tras sí; caminábamos en silencio, deslizando sobre la alfombra y á lo largo de los pasillos oscuros, nuestros pies descalzos; era un caminar anhelante, fatal, el uno en pos del otro, como el de los mundos que se atraen en la noche de los espacios... Después llegábamos á su cuarto y allí bajo la luz cenital de una lámpara eléctrica y junto el lavabo donde su soñadora cabe-cita de inconsolable componía las cartas de amor que el correo me llevaba después, nos contemplábamos, los ojos agrandados por el espanto de vernos otra vez solos y juntos. Inconscientemente, nuestras miradas convergían hacia la llave que yo aun conservaba en mi mano derecha; era nuestra aliada; gracias á ella eran rotas las barreras de lo infranqueable, y las puertas del bien, jamás quedaban, para nosotros, definitivamente cerradas. Todo callaba á nuestro alrededor; el ambiente tibio, exquisitamente voluptuoso, que tienen los dormitorios de las enamoradas que esperan, me acariciaba con la caricia cálida y suave del terciopelo; los muebles musitaban la oración de las pasiones ocultas...

¿Dónde tué la poesía de aquellas noches, llenas de sobresaltos?... ¿Qué vientos de ingratitud apagaron la amorosa hoguera y dispersaron por los horizontes inmensos del olvido, sus cenizas? De tan presuroso anhelar, de tantas promesas, de tantos celos, de tantas y tan temerarias batallas ganadas á lo permitido y honesto, ¿qué queda?

¡Nada!

El incendio se extinguió los juramentos se olvidaron, su corazón y el mío palpitan muy lejos ya el uno del otro, separándose un poco más á cada nuevo día que pasa, en la corriente filante del tiempo, los recuerdos naufragan río abajo, río abajo...

De todo aquello, nada resta: ¡nada!... Me lo dijo *su llave* ayer... cuando yo la empujaba con el pié hacia un rincón.

EDUARDO ZAMACOIS



## BAJO EL CIELO DE GRECIA

Quiero abrirme las venas y en un baño de rosas, bajo el cielo riente de la Grecia dormida dejaré que desangren por la profunda herida todas las esperanzas que me son enojosas.

Danzarán á mi lado las esclavas hermosas que sintieron el roce de mi carne aterida y á los dulces acordes de una flauta panida entornaré las negras pupilas luminosas.

El rui señor sonoro de los bosques de Leda, vendrá sobre mi fosa á entonar el soneto que escuchó en las florestas y aprendió en la robleda.

Y al remover las tierras sagradas del Himeto surgirá cual recuerdo que del tiempo nos queda la desnuda osámente de mi pobre esqueleto.

EMILIO REVERTER ALONSO

Madrid—Junio 1915.

★ Mendoza, impresor. Valdepeñas. ★

# Anis Balmaseda

## Malagón

### Ajuria y Aranzabal S. A.

#### Maquinaria Agrícola

#### Fábricas en Vitoria y Araya (Alava)

Aventadoras (modelo 1915)

Trillos rotativos de discos.

Segadoras, Arados y

Maquinaria en General.

PEDIR PRECIOS Y CATALOGOS

Sucursal de Ciudad Real

*Calatrava, 5*



### Grandes Novedades en Abanicos

### Calzado de lujo americano

ULTIMAS NOVEDADES

## Casa MUR

## Ciudad Real

# Tejidos y Novedades

del Reino y Extranjero

Confecciones para señoras y niños

Equipos de Novia.—Camisería.—Perfumería.—  
Corbatas.—Paraguas.—Sombrillas y Bastones.

## José López Calero

Cruz, 2      Teléfono 45      Mercado Nuevo, 4

## Luis Sánchez

Sastrería de moda

La más elegante y la más económica. Enorme surtido en géneros ingleses y catalanes.

Ultimos figurines. Corte elegante.  
CARLOS VAZQUEZ, 1, Ciudad Real

Farmacia y Laboratorio Químico  
DE

## T. DE MERLO

Cura radical de la Diabetes  
por las Plantas Maravillosas  
VALDEPEÑAS

## De la Flor y Martín

Camisería y Corbatería

**MAYOR, 53, MADRID**

Se encuentra en la región a disposición de sus clientes, el viajante de la casa don Antonio Pedrayo.

## The "Gilyhon D' Arza"

Artistas Fotógrafos

## Casa Viuda de Genaro

Jaspe, 12, CIUDAD REAL

## P. Arroyo y Compañía

Camisería	Fábrica	Ropa Blanca
y	de	Equipos
Novedades	Corbatas	de novia

Arenal, 16, MADRID

Casa preferida por la gente bien de esta provincia

## COLEGIO DE SAN ANTONIO

1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> ENSEÑANZA      CARRERAS ESPECIALES

Dirigido por Don Nicolás Camacho

## Valdepeñas

Novedades en Tejidos de Lana, Seda y Algodón  
— DE —

## Tomás Segura Avila

CAMISAS, CORBATAS, GUELLOS Y PUÑOS

Paraguas, Sombrillas, Bastones

Calle de Mercado Nuevo, núm. 10 (Esquina a la de Postas)

CIUDAD REAL



# Los Autoinyectables POBLADOR

PATENTES NUMEROS 46445 Y 52613

SON LO MAS

RAPIDO

ASEPTICO



cómodo y práctico

para inyecciones hipodérmicas

De venta en Farmacias y al por mayor

## LABORATORIO POBLADOR

Ciudad Real